

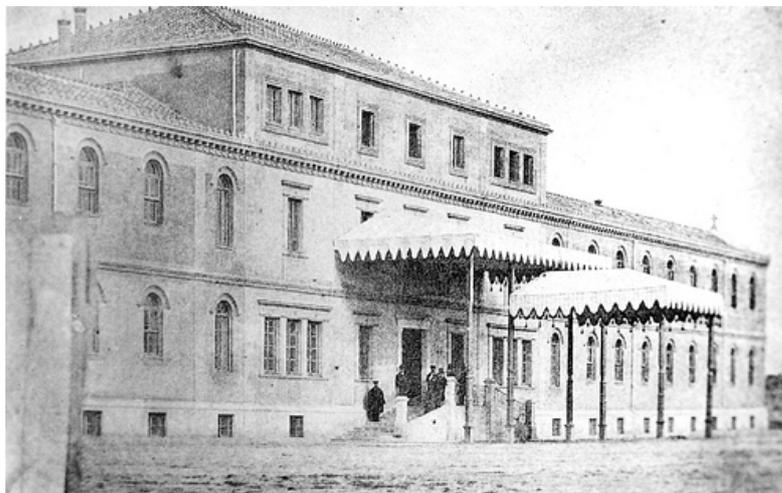
TIEMPO DE AYER EN EL HOSPITAL DE LA PRINCESA

Siglo XIX

VALORACION DEL HOSPITAL DE LA PRINCESA EN 1859 (Artículo de prensa publicado en “La España”)

Se trata de un corto artículo que aparece en la página nº 3 del periódico “La España” correspondiente al día 15 de junio de 1859. Este periódico, editado en Madrid, aparecía diariamente, con noticias de carácter general. Este relato es una pequeña aportación que nos conduce a conocer mejor como era nuestro hospital en sus primeros años de andadura. **Se reproduce íntegro.**

Aporto también, en este escrito, una imagen de la fachada del hospital, fotografía que debió ser realizada por entonces.



I

Dice así:

*“Hospital de la Princesa. La circunstancia de haber asistido á la función religiosa que se verificó el domingo último en el hospital de la Princesa, nos ha proporcionado la agradable satisfacción de **examinar** este establecimiento. **Las salas abiertas para la colocación***

*de los enfermos son 18, que dan cabida a 334 enfermos, y otras dos convalecientes. Prescindiendo de las condiciones más ó menos ventajosas que puedan ofrecer para el objeto, lo que no estamos en el caso de justipreciar, diremos que se hacen notables por una ventilación conveniente, observándose la limpieza más esmerada, tanto el edificio, como en las camas y en los utensilios de que hacen uso los enfermos, condiciones todas que alejan de aquellos sitios esos olores más ó menos desagradables que tanto incomodan en un hospital. La amabilidad del empleado que nos acompañaba, nos informó de que a todos los enfermos acogidos se les mudaban las ropas de cuerpo y cama cada ocho días, además de las veces que su estado lo requiere, y efectivamente nos persuadimos de que a esta medida higiénica y necesaria, eran debidos el buen aspecto que los enfermos tenían, alejando la idea que presentan en lo general de suciedad y miseria. **La cocina** del establecimiento se muestra a la vista bajo un aspecto agradable por el buen método en la colocación del menaje, la limpieza y pulcritud en la confección de las comidas, con la separación oportuna y por el cuidado que se pone en sus condimentos. Nos enteramos y vimos con satisfacción, que la carne de uso común era de vaca, lo cual quita en gran parte ese olor repugnante que se observa cuando se presencia una comida en las enfermerías de los hospitales. Vimos la pieza destinada a **almacenes de ropas**, satisfaciéndonos cumplidamente el buen orden de su colocación, su abundancia y la especial limpieza que con tan impártanles objetos se guarda. **El sitio destinado para los vendajes** es muy espacioso, cuidadosamente conservado, numerados y separados los de cada especie, en sus cajones particulares con su registro correspondiente, y haciéndose notar sobre todo, por la abundancia de **aparatos de todos géneros** con singularidad para las fracturas, existiendo un juego completísimo para toda clase de ellas, sean las que quieran sus condiciones. Una circunstancia digna de atención al hablar de este asunto, es que **se haya adoptado para todos casos el sistema decimal** que da más exactitud en los pedidos y facilita la demanda a los profesores. Pero donde más se distingue el hospital de la Princesa, es en su **arsenal quirúrgico** que pudimos examinar con detención. Resguardadas en elegantes armarios, se ven colecciones riquísimas de instrumentos adecuados para toda clase de operaciones, debidos unos a la generosidad de particulares y otros a los fondos de la Excelentísima Junta General, que con predilección se ocupa de dotar a este asilo que corre a su cuidado de tan necesarios elementos. Es verdaderamente magnífico el conjunto de útiles que encierra este recinto, pues no solo puede decirse que hay lo necesario, sino también lo que debe exigirse para la práctica de los diferentes métodos y procedimientos de las operaciones de cirugía. Algo nos entretuvimos en preguntar a nuestro acompañante respecto al último extremo, y supimos con agrado que los profesores del establecimiento, unidos todos para el mejor servicio del hospital, no solo limitan en los casos arduos y peligrosos a practicar lo preciso, sino que ponen en juego cuanto los autores médicos indican para el acierto, debido sin duda alguna a los abundantes medios con que para ello cuentan, siendo de lamentar que **el anfiteatro para las operaciones**, que bien puede decirse, ha sido improvisado en un sitio mezquino y poco a propósito, no les proporcione la holgura y comodidad necesaria, a fin de llevar a cabo tan importante asunto. El sitio destinado para **botica**, es espacioso y bien entendido, únicamente en lo relativo al despacho; pero le faltan las principales condiciones para su complemento, y entre ellas la más indispensable cual es **el laboratorio**. Afortunadamente nos indicaron, que gracias al desvelo de los señores de la Junta, y aprovechando del mejor modo posible las condiciones del local, se está remediando esta falta con la construcción de este departamento, y de las demás dependencias indispensables. En lo que existe se observan cumplidas las reglas todas de una oficina de farmacia, y es de notar sobre el particular, **que en este hospital no existe formulario** al que tengan que sujetarse los profesores, fijándoles sustancias dadas que pueden oponerse a lo conveniente, y reduciendo el campo de sus indicaciones, no en todos los casos fáciles de*

*compensan con la identidad presumida de los remedios. Supimos con el mayor interés que se están verificando las obras conducentes para que, además del laboratorio, y obras antes referidas, cuente este establecimiento con mayor número de salas, un departamento de baño de todas clases y formas, y otras varias que concluidas **harán de este hospital en sus líneas uno de los mejores de España**, comparable a varios otros extranjeros, merced al desvelo y laboriosidad de sus servidores, y sobre todo al celo, inteligencia y cuidado de la Junta de Beneficencia de quien depende, que con su ilustración se ha persuadido de que este ramo tan importante de salud pública, debe perfeccionarse hasta donde se pueda, si es que ha de llenar el preferente objeto de que se ocupa, y convenciéndose de que la verdadera economía no se reduce a gastar poco con detrimento de las obligaciones, sino a gastar mucho con oportunidad y ventaja, distribuyendo con regularidad y acierto los fondos que la nación entrega a sus recomendables individuos, para que socorran y salven de sus dolencias a los desvalidos y menesterosos”.*

II

La fotografía que se acompaña corresponde al Hospital de la Princesa en su etapa inicial (1857-1876). Establezco el final de esta etapa en 1876 ya que fue cuando se iniciaron las obras de reforma del hospital. Obras que duraron varios años. De este tema así como de la creación del Instituto de Técnica Operatoria (Instituto Rubio) en el recinto del Hospital de la Princesa (1880) trataré más adelante.

Un ejemplar de la fotografía que acompaño a este texto se encuentra depositada en el Museo del Prado (sección de documentos de la colección Madrazo: Familia Daza Campos). Es probable que esta fotografía perteneciera al pintor Luís de Madrazo, del que conocemos su vinculación con el Hospital de la Princesa ya que pintó un cuadro de grandes dimensiones de Santa Isabel de Hungría para la capilla del hospital: cuadro que gustó a la familia real y se quedó en el Palacio (y del que actualmente desconozco el paradero) siendo además el padrino de pila del Dr. Luís Simarro que fue médico del hospital. También se puede localizar esta fotografía a través de Internet (Google: Imágenes). En los blogs que la reproducen no indican su procedencia, pero en una de estas páginas se dice que el **dosel** que aparece en la fotografía a la entrada del hospital fue instalado para la inauguración del mismo. No creo que sea así, ya que no figura en el grabado, que de esta ceremonia, se publicó en la revista “El Museo Universal” (30-4-1857). Más bien considero que pudo colocarse para evitar el calor en los meses de verano, ya que entonces la entrada estaba orientada al Sur. Tampoco las columnas que sustentan el dosel parecen provisionales.

Carlos Cremades Marco

ANOTACIONES

He destacado en “letra a negrita” algún párrafo de los documentos periodísticos reseñados.

El Museo del Prado realiza la siguiente ficha técnica de la fotografía: N° de catálogo: HF 0399. Autor: Anónimo. Fecha de la misma: Hacia 1857. Técnica: Papel a la sal. Dimensiones: 170 mm. de alto y 223 mm. de ancho. Procede del legado artístico de la colección Madrazo: Familia Daza Campos, adquirida por el museo en 2006.